

Masculinities & Social Change  
Volume 13, Issue 2, 21<sup>th</sup> June, 2024, Pages 100 – 129  
© The Author(s) 2024  
<http://dx.doi.org/10.17583/msc.12582>

# Critical Analysis of Aggressive Masculinity and Protective Femininity in Adolescents and Young Adults

Eva M. Rubio-Guzmán<sup>1</sup>, & Miguel Urra-Canales<sup>2</sup>

1) *Comillas Pontifical University, Spain*

2) *National Distance University, Spain*

## Abstract

Aggressive behaviors in the adolescent and young people is a matter of concern. Research has revealed a greater tendency towards violence in male, but the incidence of gender roles in the different types of violent behavior has also been explored. To analyze the empirical evidence on the influence of gender roles measured by BSRI, in the aggressive behavior of adolescents and young people. A systematic review has been carried out following the PRISMA guidelines of the empirical studies found in Academic Search, PsycInfo, ProQuest and Google Scholar, including 16 studies. The results are not entirely conclusive: some of the studies analyzed indicate a direct and positive relationship between violent behaviors with the masculine gender role, and protective value of femininity in aggressive behaviors. However, some other research find significant relations with high femininity and androgyny with some types of violent behavior. It is relevant that new research address this analysis.

## Keywords

Aggressiveness, antisocial behavior, violence, gender roles, adolescence

---

**To cite this article:** Rubio-Guzman, E., & Urra-Canales, M (2024). Critical Analysis of Aggressive Masculinity and Protective Femininity in Adolescents and Young Adults. *Masculinities & Social Change*, 13(2) pp. 100-129. <http://dx.doi.org/10.17583/msc.12582>

**Corresponding author(s):** Eva M. Rubio-Guzmán

**Contact address:** erubio@comillas.edu

Masculinities & Social Change  
Volumen 13, Número 2, 21 de junio de 2024, Páginas 100 – 129  
© Autor(s) 2024  
<http://dx.doi.org/10.17583/msc.12582>

# Análisis Crítico de la Masculinidad Agresiva y la Feminidad Protectora en Adolescentes y Jóvenes Adultos

Eva M. Rubio-Guzmán<sup>1</sup>, y Miguel Urra-Canales<sup>2</sup>

1) *Universidad Pontificia Comillas, España*

2) *Universidad Nacional a Distancia, España*

## Resumen

Las conductas agresivas en la población adolescente y joven son preocupantes. Las investigaciones muestran mayor tendencia a la violencia en los varones, pero también se ha explorado la incidencia de los roles de género en los distintos tipos de conductas violentas. El objetivo ha sido analizar las evidencias empíricas sobre la influencia de los roles de género medidos por el BSRI, en el comportamiento agresivo de adolescentes y jóvenes. Para ello se ha realizado una revisión sistemática según directrices PRISMA de los estudios empíricos encontrados en Academic Search, PsicInfo, ProQuest y Google Scholar, incluyendo 16 estudios. Los resultados no son del todo concluyentes: de una parte de los estudios analizados muestran una relación directa y positiva entre los comportamientos violentos, con el rol de género masculino, y el valor protector del rol femenino. Sin embargo, otra parte de las investigaciones contradicen estos resultados, encontrando en la alta feminidad y la androginia vínculos significativos con algunos tipos de conductas violentas. Es importante que nuevas investigaciones aborden este objeto de estudio.

## Palabras clave

Agresividad, conducta antisocial, violencia, roles de género, adolescencia

---

**Cómo citar este artículo:** Rubio-Guzman, E., & Urra-Canales, M. (2024). Análisis Crítico de la Masculinidad Agresiva y la Feminidad Protectora en Adolescentes y Jóvenes Adultos. *Masculinities & Social Change*, 13(2) pp. 100-129. <http://dx.doi.org/10.17583/msc.12582>

**Correspondencia Autores(s):** Eva M. Rubio-Guzmán

**Dirección de contacto:** erubio@comillas.edu

Las conductas agresivas y violentas son un tema de interés y preocupación dentro de las ciencias sociales y de las ciencias de la salud en las últimas décadas (Schöngut, 2014). La investigación ha tratado de comprender los factores que favorecen conductas como el bullying, la violencia en las relaciones de pareja (intimate partner violence), o la violencia callejera entre adolescentes y jóvenes, ya que todas ellas suponen una amenaza para el desarrollo individual y social (Garaigordobil y Maganto, 2016; Giménez et al., 2014; Rey-Anacona, 2015; Sette y Rezende, 2020). Uno de los factores más ampliamente explorado junto a los comportamientos agresivos ha sido las diferencias de sexo, hallándose evidencia de una mayor tendencia por parte de los varones en el desarrollo de este tipo de conductas (Bozkurt et al., 2015; Frieze y Li, 2010; Kimmel y Mahler, 2003; Walters, 2002). Sin embargo, la presencia de mujeres protagonizando estas actuaciones ha llevado a buscar explicaciones más allá de las diferencias de sexo, profundizando en la influencia de los roles de género en el comportamiento violento (Navarro et al., 2011).

Los roles de género femeninos y masculinos han implicado históricamente una distribución diferencial de características, rasgos de personalidad y comportamientos entre ambos sexos, según lo que se considera adecuado, social y culturalmente, para cada uno de ellos (Bem, 1976). Sin embargo, hay personas que son andróginas, lo que implica que no se ajustan a un solo rol de género, sino que integran tanto los roles masculinos como los femeninos y esto les puede llevar a ajustar su comportamiento de forma más saludable (Ma, 2005) a los requerimientos de las diversas situaciones que enfrentan (Bem, 1974, 1981). Los primeros intentos para operativizar los constructos de masculinidad y feminidad los realizaron Terman y Miles (1936), quienes quisieron dar respuesta de forma empírica al significado de la masculinidad y la feminidad (García- Mina, 2004; Fernández, et al. 2007), entendiendo que ambas categorías constituían dos polos de una única dimensión. Tanto la masculinidad como la feminidad estaban influenciadas por las consideraciones sociales de la época sobre las diferencias existentes entre los sexos. Así, según diferentes teóricos (Bakan, 1966; Parsons y Bales, 1955) los aspectos asociados a la masculinidad y la feminidad diferían entre sí, asociándose a la masculinidad rasgos instrumentales de la personalidad (independencia, autoafirmación o tendencia al riesgo), y a la feminidad rasgos expresivos de la personalidad (calidez, sensibilidad o altruismo). De esta manera, en estos primeros acercamientos teóricos, una persona podía ser masculina o femenina pero no ambas cosas.

En la década de 1970, estas consideraciones fueron cuestionadas, y la masculinidad y la feminidad empezaron a definirse como dos dimensiones diferentes y autónomas que pueden estar presentes en un mismo individuo (Auster y Ohm, 2000). En 1974, Sandra Bem fue pionera en medir estos constructos como dos dimensiones independientes, incorporando al estudio de los roles de género la androginia, una dimensión constituida por una puntuación alta en masculinidad y en feminidad, y diseñó un instrumento de medición, el Inventario de Roles Sexuales (Bem, 1974), que permitía analizar todo el espectro de género en función de las altas y bajas puntuaciones en feminidad y masculinidad. Este instrumento (conocido por sus siglas en inglés BSRI), ampliamente utilizado a nivel nacional e internacional para evaluar la tipología de género, se componía de tres escalas de veinte ítems cada una: la escala de masculinidad con rasgos tales como independiente, ambicioso o asertivo ( $\alpha=0.86$ ); la escala de feminidad que incorporaba rasgos tales como afectuoso, sensible o tierno ( $\alpha=0.80$ ); y la

escala de deseabilidad social, con ítems considerados neutrales como feliz, confiable o celoso ( $\alpha=0,75$ ). Asimismo, y como resultado de la aplicación de estas escalas, los sujetos podían ser clasificados en cuatro tipologías: andróginos (puntuaban alto en masculinidad y en feminidad), masculinos (puntuaban alto en masculinidad y bajo en feminidad), femeninos (puntuaban bajo en masculinidad y alto en feminidad) e indiferenciados (puntuaban bajo en masculinidad y bajo en feminidad).

No obstante, la investigación ha puesto de manifiesto que los conceptos de masculinidad y feminidad son dinámicos y van variando en función de los cambios históricos y de las modificaciones de los diversos contextos socioculturales (Auster y Ohm, 2000; Delgado-Alvarez et al., 2007). En este sentido, un meta-análisis de estudios norteamericanos de entre 1970 y 1995, desveló un incremento en la escala de masculinidad (especialmente en las mujeres) y pocos cambios en la escala de feminidad (Vega, 2007). Esto ha implicado que el Inventario de Roles Sexuales de Sandra Bem haya sido adaptado a diferentes poblaciones, tratando de adecuarlo a los nuevos ajustes que se van produciendo en los roles y estereotipos de género por la cultura o el momento histórico (García-Mina, 2004).

Estos roles de género, tal y como los identifica Bem, se han visto asociados a distintos tipos de agresión, comportamientos violentos, y antisociales protagonizados por la población adolescente y joven (Smith et al., 2001; Ma, 2005). Principalmente son los rasgos masculinos los que se han encontrado vinculados a las conductas de acoso escolar y agresión en adolescentes y jóvenes, como el bullying o el punking, entendido éste como una práctica de violencia física y verbal y humillación realizada por unos hombres sobre otros en el ámbito público (Gini y Pozzoli, 2006; Morales et al., 2016; Navarro, et al., 2011; Navarro et al., 2016; Phillips, 2007; Young y Sweeting, 2004), en conductas de hacking a través de las tecnologías (Wright, 2020), en comportamientos agresivos y antisociales (LoPresto y Deluty, 2001; Pelegrín, 2010; Weisbuch et al., 1999), y en la violencia contra la pareja (Bernard, et al., 1985; Prospero, 2008; Thompson, 1991; Worth, et al., 1990). Sin embargo, también los rasgos femeninos se han asociado, especialmente, a la agresión relacional y verbal (Crothers et al., 2005; Wright, 2020), y la androginia se ha relacionado con el ejercicio de la violencia (Giménez et al., 2014; Smith et al., 2001).

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis exploratorio de la asociación entre las tipologías de género y la violencia, la agresividad y la conducta antisocial, teniendo en cuenta que, siguiendo los postulados de Bem, los niveles de alta agresión y violencia se asociarán al rol de masculinidad y que los niveles de baja agresión y violencia se asociarán al rol femenino, indiferenciado y andrógino. Para ello se analizan las evidencias empíricas disponibles sobre la influencia de los roles de género en el comportamiento agresivo, violento y/o antisocial de los adolescentes y jóvenes adultos, siendo dichos roles medidos por el Inventario de Roles Sexuales de Sandra Bem (1974), su versión reducida (Bem, 1981) o por alguna de sus adaptaciones (Li, 1981, García-Mina, 2004, Dokmen, 1999).

En este trabajo se ha realizado una revisión sistemática siguiendo las directrices de la declaración PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses) (Moher et al., 2009; Page et al., 2021). A continuación, se exponen las distintas fases llevadas a cabo en su elaboración.

Antes de realizar la selección de los artículos se definieron los criterios de inclusión:

- Tratarse de artículos evaluados por expertos (publicaciones académicas arbitradas).
- Que fueran investigaciones empíricas.
- Qué utilizaran el Inventario de Roles Sexuales de Bem en alguna de sus versiones y/o adaptaciones.
- Que incluyeran puntuaciones de feminidad o masculinidad y no solo diferencias entre varones y mujeres.
- Que la muestra utilizada en la investigación fuera de adolescentes y/o jóvenes (entre los 12 y 28 años).
- Que hubieran sido publicados entre el año 2000 y el año 2022.

Las primeras búsquedas bibliográficas se realizaron en octubre de 2022 a través de las siguientes bases de datos: Academic Search Complet, Psycodoc, APA PsycINFO, Psychology & Behavioral Sciences Collection, y CINAHL complete y ProQuest, combinando los términos “masculinity” “aggression”, “violence”, “adolescence” y “Bem sex role inventory” y “Bem”, pero los resultados se desestimaron por su escasez.

Durante noviembre de 2022 se hicieron nuevas búsquedas. La combinación de términos que arrojó mejores resultados tanto en APA Psycinfo como en Academic Search Complete y en ProQuest, utilizando los operadores booleanos AND y OR, fue: (Bem or Bem sexual role inventory) AND (aggression OR violence OR antisocial behavior) AND (adolescent or youth) AND (gender role or gender-role or masculinity or androgynia). En APA Psycinfo se obtuvieron 12 documentos y en ProQuest 1201, como puede verse en la Figura 1.

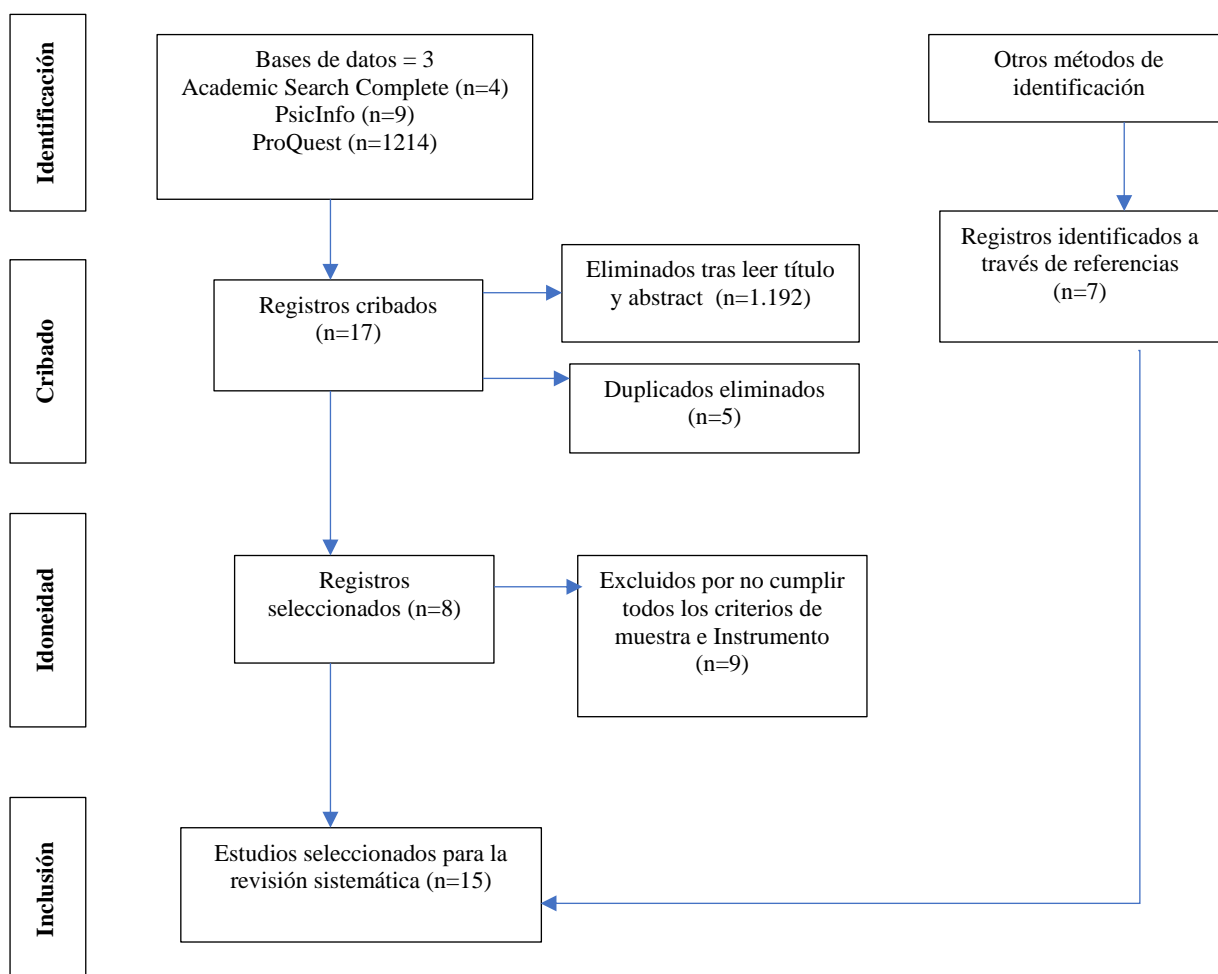
**Figura 1**

*Términos Usados en la Búsqueda de Investigaciones sobre la Relación de los Roles de Género con las Conductas Violentas, Agresivas y Antisociales en Adolescentes y Jóvenes*

Grupo 1 Términos	Grupo 2 Términos	Grupo 3 Términos	Grupo 4 Términos
Bem	Aggression	Adolescent	Gender role
Bem Sexual Role	Violence	Youth	Gender-role
Inventory	Antisocial Behavior		Masculinity
			Androgyny
	<b>AND</b>	<b>AND</b>	<b>AND</b>

En diciembre de 2022 se hizo una nueva búsqueda en Google Scholar para intentar localizar estudios españoles utilizando los siguientes términos: masculinidad, agresión, adolescencia, y bsri. La búsqueda arrojó 861 resultados.

Tras la lectura de los títulos y abstracts, quedaron 8 artículos que cumplían los criterios de inclusión. La revisión en profundidad de los artículos seleccionados y el análisis de las referencias utilizadas en ellos permitió la incorporación de 8 artículos más que cumplían los criterios de inclusión pero que no habían aparecido en las búsquedas mediante las distintas bases de datos utilizadas. En la Figura 2 puede verse el procedimiento de cribado y selección de artículos.

**Figura 2***Diagrama de Flujo PRISMA en Cuatro Niveles*

Finalmente, 16 artículos cumplieron con los criterios de inclusión. Tras su lectura íntegra, la información relacionada con el tema de estudio fue recogida en una matriz de análisis con las siguientes categorías: autoría, país del estudio, objetivo general de la investigación, muestra, instrumentos utilizados, marco teórico, comportamiento violento medido y resultados principales.

## Resultados

La procedencia de los 16 estudios analizados es diversa: el 31,25% se realiza sobre población de diferentes zonas de Estados Unidos (Castro et al., 2011; Crothers et al., 2005; Prospero, 2008; Smith et al., 2001; Wright, 2020), el 31,25 % se lleva a cabo en Turquía (Bozkurt et al., 2015; Deniz et al., 2021; Ozkan y Lajunen, 2005; Öztürk et al, 2021; Yilmaz et al., 2022), el 25% en España (Giménez et al., 2014; Malonda Vidal et al., 2021; Navarro et al., 2011;

Sánchez et al., 2011), el 6,25% en China (Ma, 2005) y el 6,25% en Rusia (Moskvin y Moskvina, 2020).

La población objeto de estudio es tanto masculina como femenina en el 94% de los artículos, aunque la proporción no es revelada en todas las investigaciones. El 37,5% de las investigaciones se realiza sobre adolescentes (de 12 a 18 años), y el 62,5% restante lo hace sobre jóvenes adultos (de 18 a 28 años), principalmente estudiantes universitarios de pregrado.

Los artículos revisados analizan diferentes tipos de comportamientos agresivos y violentos. El 18,75% de los estudios se centra en el comportamiento agresivo en general, que incluye agresión física y verbal, agresión directa e indirecta, agresión proactiva y reactiva y agresión relacional (Crothers et al., 2005; Malonda-Vidal et al., 2021; Moskvin y Moskvina, 2020); el 25% analizan el comportamiento de acoso, especialmente la agresión física y verbal, la ira y la hostilidad, y la ciberagresión verbal, relacional y la piratería (Giménez et al., 2014; Navarro et al., 2011, Sanchez et al., 2011; Wright, 2020); el 18,75% explora la conducta agresiva y violenta en la conducción de vehículos, específicamente la expresión de la ira en la conducción (Deniz et al., 2021; Ozkan y Lajunen, 2005; Öztürk et al, 2021); el 18,75% examina el respaldo de los jóvenes hacia la violencia (Bozkurt et al., 2015; Smith et al., 2001; Yilmaz et al., 2022); el 12,5% se centran en el análisis del comportamiento antisocial (Castro et al., 2011; Ma, 2005), y el 6,25% examina la violencia contra la pareja entre los jóvenes (Prospero, 2008).

Asimismo, las distintas investigaciones difieren entre sí en los instrumentos de medición utilizados. En cuanto a la medición de los roles de género, el 81% de las investigaciones han utilizado una de las versiones del Inventario de Roles Sexuales elaboradas por Sandra Bem, mientras que el 19% restantes han hecho uso de adaptaciones de este Inventario elaboradas por otros investigadores (Li, 1981, García-Mina, 2004, Dokmen, 1999). En la medición de las conductas violentas, agresivas y antisociales, los instrumentos utilizados son diversos y sólo dos de ellos han sido aplicados en dos investigaciones diferentes: PQR de Raine (2006) y Aggression Questionnaire de Buss y Perry (1992). En el resto de las investigaciones los instrumentos usados difieren entre sí a pesar de los elementos comunes del objeto de estudio (como es, por ejemplo, el caso del análisis de la conducta agresiva en la conducción) tal y como puede verse en la tabla de resultados.

Además, podemos hallar diferencias en lo que respecta a los marcos teóricos en los que se apoyan los diferentes estudios. El 37,5% de los artículos analizados no indican marco teórico alguno de referencia (Giménez et al., 2014; Moskvin y Moskvina, 2020; Ozkan y Lajunen, 2005; Sanchez et al., 2011; Yilmaz et al., 2022; Wright, 2020), el 12,5% utilizan la Teoría del Esquema de Género de Bem (1981) (Smith et al., 2001; Crothers et al., 2005), el 12,5% se apoyan en la Teoría del Rol Social de Eagly (1986) (Ma, 2005; Navarro et al., 2011), el 12,5% utilizan la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1973) (Malonda-Vidal et al., 2021; Prospero, 2008); , y el 25% restante se apoya en una heterogeneidad teorías explicativas principalmente de la ira, la agresividad y la impulsividad (Bozkurt et al., 2015; Castro et al., 2011; Deniz et al., 2021; Öztürk et al, 2021).

## Adolescentes versus Jóvenes

Al acercarnos a los dos grandes grupos de edad podemos identificar algunas diferencias entre los adolescentes y los jóvenes respecto a la relación de los roles de género en el desarrollo del comportamiento agresivo.

Los estudios que se centran en la población adolescente (Crothers et al., 2005; Giménez et al., 2014; Ma, 2005; Malonda-Vidal et al., 2021; Navarro et al., 2011; Wright, 2020) destacan, fundamentalmente, que la alta masculinidad se encuentra directamente relacionada con los distintos comportamientos agresivos estudiados. Sin embargo, la feminidad, que habitualmente se vincula negativamente al desarrollo de conductas violentas, e incluso es vista como un elemento protector de la agresión (Malonda-Vidal et al., 2021), también presenta una relación directa con la agresión relacional (Crothers et al., 2005; Wright, 2020). En cuanto a los roles de género andróginos e indiferenciados, los resultados indican que ambos se encuentran vinculados directamente con comportamientos agresivos y antisociales (Giménez et al., 2014; Ma, 2005; Wright, 2020). Solo dos investigaciones ofrecen resultados diferenciados por sexo (Navarro et al., 2011, Wright, 2020), mostrando que no solo los chicos adolescentes son quienes se comportan de forma violenta, sino que las chicas tienden a la agresión verbal, presentan más ira cuando tienen baja feminidad, y tienden a hackear a través de redes sociales y teléfonos móviles cuando presentan alta masculinidad.

Respecto a las investigaciones realizadas sobre población joven (Bozkurt et al., 2015; Castro et al., 2011; Deniz et al., 2021; Moskvin y Moskvina, 2020; Ozkan y Lajunen, 2005; Öztürk et al., 2021; Prospero, 2008; Sanchez et al., 2011; Smith et al., 2001; Yilmaz et al., 2022), los hallazgos señalan que la alta masculinidad sigue siendo el mayor predictor de conductas agresivas de los jóvenes universitarios. A su vez, la feminidad se asocia principalmente con una menor probabilidad de que se lleven a cabo comportamientos violentos, y con expresiones más constructivas de la ira, aunque esto no se confirma en el caso de la agresión indirecta, que en algunos estudios se vincula directa y significativamente con la alta feminidad (Moskvin y Moskvina, 2020; Sánchez et al., 2011). En cuanto a los sujetos andróginos, algunos estudios no plantean diferencias en las conductas agresivas (Smith et al., 2001), mientras que otros ponen de manifiesto una relación positiva y directa con la expresión de la ira, la agresividad física y la agresión indirecta en estos individuos (Deniz et al., 2021; Moskvin y Moskvina, 2020).

## Mayor Agresividad

Los resultados de los artículos revisados nos permiten acercarnos a los perfiles de mayor agresión desde el punto de vista de los roles de género y de los tipos de conducta agresiva, violenta o antisocial.

En cuanto a la actitud hacia la violencia, ésta es respaldada principalmente por sujetos con puntuaciones altas en masculinidad (Bozkurt et al., 2015; Yilmaz et al., 2022). Asimismo, los individuos que presentan más agresividad verbal, tanto directa como a través de medios tecnológicos y redes sociales (Navarro et al., 2011; Sánchez et al., 2011; Wright, 2020), y los que muestran más agresión reactiva y proactiva (Sánchez et al., 2011; Malonda-Vidal et al., 2021) son aquellos que presentan altas puntuaciones en masculinidad.



Respecto al comportamiento antisocial, las investigaciones no coinciden en sus hallazgos. Algunos resultados señalan que los sujetos indiferenciados son los que llevan a cabo más comportamiento antisocial (Ma, 2005), mientras que otros indican que son los sujetos con alta masculinidad quienes principalmente presentan este comportamiento (Castro et al., 2011). Por su parte, el comportamiento delincuencia se da en mayor medida en los chicos que presentan alta masculinidad (Ma, 2005).

En lo relativo a las conductas agresivas en la conducción, los sujetos con alta masculinidad también son quienes realizan más violaciones del código de circulación (Ozkan y Lajunen, 2005) y quienes expresan más ira en la conducción (Deniz et al., 2021; Öztürk et al., 2021). Sin embargo, las personas con alta feminidad expresan más ira ante comportamientos ilegales en la conducción, y aquellos que presentan más baja feminidad son quienes más utilizan el vehículo para expresar la ira (Deniz et al., 2021).

En cuanto al acoso físico (unido a la hostilidad y la ira), algunas investigaciones señalan que son las personas con alta masculinidad quienes más llevan a cabo estas conductas (Navarro et al., 2011; Sánchez et al., 2011, Moskvin y Moskvina, 2020), mientras que otros estudios incluyen también a los sujetos que presentan rasgos andróginos/indiferenciados (Giménez et al., 2014). Respecto a la hostilidad, los resultados señalan que son los sujetos con alta feminidad quienes más la manifiestan (Moskvin y Moskvina, 2020).

Por otro lado, algunos estudios que muestran diferencias por sexo señalan que ciertos tipos de agresión tienen como principales protagonistas a las mujeres. En este sentido, los resultados relativos a la agresión relacional señalan que son las chicas quienes llevan a cabo principalmente este tipo de conducta. Sin embargo, estos hallazgos no resultan congruentes entre sí, puesto que algunos estudios indican que se trata de chicas con alta feminidad (Crother et al., 2005, Wright, 2020), mientras que otros señalan que se trata de chicas (y también de chicos) con alta masculinidad (Navarro et al., 2011). Respecto a las personas que ejercen más violencia psicológica, las mujeres también se encuentran entre quienes más perpetran este comportamiento (sin especificar el rol de género) junto con los sujetos con alta masculinidad (Próspero, 2008). Y, por último, en lo relativo a la agresión indirecta, algunos estudios no hallan resultados concluyentes, indicando que se da igualmente entre varones y mujeres (sin diferenciar rol de género) (Sánchez et al., 2011), mientras que otros señalan que las personas con alta feminidad, sin diferenciar sexo, son quienes más presentan esta conducta (Moskvin y Moskvina, 2020).

### **Menor Agresividad**

Los resultados de los artículos examinados también nos permiten acercarnos a los perfiles menos agresivos en función de los roles de género y del tipo de conducta violenta. En general, la alta feminidad ha tendido a considerarse una característica protectora frente a los comportamientos agresivos, como sucede concretamente en el comportamiento antisocial (Castro, et al., 2011), la violencia psicológica contra la pareja (Próspero, 2008), la agresión física entre adolescentes (Navarro et al., 2011; Giménez et al., 2014), en la agresión reactiva (Malonda-Vidal et al., 2021) y en las actitudes de respaldo de la violencia (Bozkurt et al., 2015), dado que las personas con alta feminidad son quienes menos desarrollan estos comportamientos violentos. En el caso de la agresión verbal, física y proactiva, la menor

probabilidad de violencia se da cuando quienes presentan esa alta feminidad además son mujeres (Sánchez et al., 2011).

Asimismo, en cuando al comportamiento agresivo y de riesgo en la conducción, la alta feminidad también se relaciona con menos accidentes (Ozkan y Lajunen, 2005), y con expresiones de la ira más adaptativas y constructivas (Deniz et al., 2021; Öztürk et al., 2021), aunque son los sujetos indiferenciados quienes presentan menos violaciones del código de circulación (Ozkan y Lajunen, 2005).

En síntesis, los resultados de las diferentes investigaciones muestran la existencia de una relación directa y positiva entre el rol de género masculino y los comportamientos violentos, agresivos, y antisociales de los adolescentes y jóvenes. Asimismo, los resultados también apuntan al valor protector o inhibidor de la feminidad en los comportamientos agresivos, dado que, en los estudios analizados, los sujetos con rol de género femenino tienden a presentar menos actitudes violentas y antisociales. No obstante, algunas de las investigaciones difieren en estos resultados globales, encontrando en la alta feminidad y en la androginia vínculos significativos con algunos tipos de conductas violentas.

Una síntesis de los resultados obtenidos en los estudios seleccionados puede consultarse en la siguiente tabla:

**Tabla 1**

*Investigaciones Revisadas*

AUTORÍA	PAÍS	OBJETIVO	MUESTRA	INSTRUMENTOS UTILIZADOS	MARCO TEÓRICO	VARIABLES	RESULTADOS PRINCIPALES
Smith et al., 2001	Estados Unidos	Examinar la relación entre género, roles de género y actitudes hacia la violencia.	161 estudiantes de la Universidad Este del Estado de Tennessee (85 chicas y 76 chicos). Edad media: 21,7.	BSRI (Bem, 1981) Violence Survey (Baron, Straus, y Jafee, 1989).	Teoría del esquema de género (Bem, 1981)	Actitud hacia la violencia.	No se encuentran diferencias significativas entre sujetos andróginos y no andróginos en su actitud hacia la violencia.

Crothers et al., 2005	Estados Unidos	Examinar la relación entre la identidad de género y la agresión relacional	52 chicas de 9° y 10° curso en un instituto en una ciudad del medio Atlántico de USA. Edad media: 15 años	BSRI (Bem, 1981) Relational Aggression Scale (RAS: Crick y Grotmeter, 1995)	Teoría del Esquema de género (Bem, 1981)	Agresión relacional	Las chicas que se identificaban con un rol de género femenino más tradicional se percibían más a sí mismas usando una agresión relacional que aquellas que no se identificaban con un rol de género tradicional.
Ma, H. K., 2005	China	Estudiar la relación entre la masculinidad y la feminidad y el comportamiento prosocial y antisocial de los adolescentes que viven en Hong Kong.	505 adolescentes (287 chicos y 218 chicas). Entre los 12 y los 18 años.	BSRI (Versión Li, 1981) Adolescent Behavior Questionnaire (ABQ: Ma, 1988)	Teoría del rol social (Eagly y Steffen, 1986)	Comportamiento prosocial y antisocial. Comportamiento delincuenciales.	El comportamiento delincencial se asociaba positivamente con la masculinidad. El comportamiento delincencial en chicas con alta masculinidad no fue significativo, pero si en el caso de los chicos con alta masculinidad. El grupo indiferenciado tendía a tener una pauta de comportamiento más antisocial.

Ozkan y Lajunen, 2005

Turquía

Investigar la relación del sexo y los roles de género con el comportamiento de riesgo de conductores, las infracciones de tráfico y los accidentes entre conductores jóvenes de Turquía.	354 estudiantes de psicología de la Universidad técnica del Medio Este de Ankara (221 chicos y 133 chicas). Edad media: 21,68.	BSRI (Bem, 1981) Driving Behavior Questionnaire (DBQ: Reason, et al., 1990)	No	Conducción agresiva. Infracciones de tráfico.	Alta masculinidad predice positivamente el mayor número de infracciones, y las violaciones del código de circulación agresivas y ordinarias. Alta feminidad predice negativamente el número de accidentes e infracciones y las violaciones ordinarias del código de circulación y los errores. Alta masculinidad y alta feminidad (andróginos) presentan niveles más bajos de accidentes. Baja feminidad presenta mayor número de accidentes. Indiferenciados presentaban niveles más bajos de violaciones agresivas del código.
--	---	--	----	--	--

Próspero, 2008	Estados Unidos	<p>Investigar el papel de los roles de género (alta y baja feminidad; alta y baja masculinidad), el sexo (masculino y femenino), comportamientos de control, actitudes hacia la violencia y la victimización en la violencia contra la pareja en tres diferentes tipos de violencia: física, psicológica y sexual.</p>	<p>167 estudiantes de psicología (68% mujeres y 32% varones) de una universidad de la región sur de USA. Edad media: 22,43</p>	<p>BSRI (Bem, 1974) The Revised Conflict Scale (CTS2: Straus et al., 1996)</p>	<p>Teorías del Aprendizaje Social (Bandura, 1986; Akers, 1998) “Doing Gender” (West y Zimmerman, 1987)</p>	<p>Violencia sobre la pareja: física, psicológica y sexual.</p>	<p>Alta masculinidad predijo una mayor agresión psicológica en la pareja. Alta feminidad relacionada con una menor propensión a reportar la perpetración de violencia psicológica contra la pareja.</p>
		Castro et al., 2011	Estados Unidos	<p>Examinar la potencial contribución de los roles de género en la predicción de la sintomatología antisocial y somática, controlada por el sexo biológico, la impulsividad y los afectos negativos.</p>	<p>349 estudiantes de pregrado en el sur de USA. 137 varones y 208 mujeres y 4 individuos que no indicaron sexo. Edad media: 19 años</p>	<p>BSRI (Bem, 1978). Barratt Impulsiveness Scale – 11 (BIS-11: Patton et al., 1995) Structured Interview for the DSM-I, Axis II, Personality Disorders (SCID-II: First et al., 1997). Symptom Checklist 90 Revised (SCL-90-R: Derogatis, 1994) Positive and Negative Affect Schedule (PANAS: Watson et al., 1988)</p>	<p>Modelo Multifactorial de Transmisión de Enfermedades (Cloninger, Reich y Guze, 1975)</p>

Navarro, et al., 2011	España	Esclarecer el efecto de los rasgos masculinos en la agresividad de los estudiantes de secundaria, varones y mujeres, y explorar el papel de los rasgos femeninos en la inhibición de la agresión o en el uso de formas más encubiertas.	1654 estudiantes (786 hombres y 868 mujeres) entre 12 y 18 años de 15 escuelas de secundaria en Castilla - La Mancha. Edad Media: 14,5	BSRI (Bem, 1974) (versión López-Saez y Morales, 1995) The Bullying/victimization questionnaire (Rigby y Bagshaw, 2003) The Buss-Perry Aggression Questionnaire (BPAQ: Buss y Perry, 1992)	Teoría del Rol social (Eagly y Steffen, 1986)	Agresión física y verbal. Ira y hostilidad.	Relación significativa entre los rasgos estereotípicos masculinos y la perpetración de intimidación, la propensión a la agresión y la experiencia de la ira y hostilidad en ambos sexos.  Feminidad negativamente asociada con la tendencia a la agresión física (en chicos y chicas).  Jóvenes igualmente agresivos. Diferencias en el tipo de estrategias agresivas: chicos más agresivos físicamente y chicas más agresivas verbalmente.  Baja feminidad relacionada con mayor tendencia a la agresión física. Chicas con feminidad más baja presentaron más ira.
-----------------------	--------	---	--	---	---	---	--

Sánchez et al., 2011	España	Analizar las diferencias en las distintas modalidades de conducta agresiva (física, verbal, indirecta, proactiva y reactiva), tanto en función del sexo, como en función de la identidad de género.	204 estudiant es de primer curso de universidad (147 mujeres y 57 varones). Edad media: 18,75.	BSRI (Bem, 1974) Aggression Questionnaire (AQ: Buss y Perry, 1992). Direct and Indirect Aggression Scale (DIAS: Björkqvist et al., 1992.) Reactive - Proactive Aggression Questionnaire (RPQ: Raine et al., 2006)	No	Agresión física y verbal. Ira y Hostilidad. Agresión directa e indirecta. Agresión proactiva y reactiva.	La masculinidad se asocia con la realización de todas las conductas agresivas (física, verbal y reactiva) menos la agresión indirecta. Los varones con alta masculinidad se vinculan más a la agresión proactiva.  La feminidad no se relaciona con la agresión en los varones, pero en las mujeres se relaciona con una menor probabilidad de que realicen todas las modalidades agresión excepto la indirecta.
----------------------	--------	---	--	--	----	--	--

Giménez et al., 2014	España	Analizar la relación entre las categorías de género (masculino, femenino, andrógino o indiferenciado) y sexo (hombre y mujer) tienen sobre la agresividad adolescente.	270 adolescentes entre 13 y 17 años en la Comunidad Valenciana. Edad media: 14,88	BSRI (Adaptación. <a href="#">García-Mina, 2004</a> ). Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (CIACS: <a href="#">Ballester y Gil, 2007</a> )	No	Conductas violentas.	Adolescentes identificados con la masculinidad (alta masculinidad y baja feminidad) y con la androginia presentan más conductas violentas.  Los adolescentes autoidentificados como indiferenciados presentan iguales comportamientos agresivos que los que se identificaban con rasgos masculinos.  Adolescentes identificados con la feminidad (alta feminidad y baja masculinidad) presentan menos conductas violentas.  Chicos mayor ejercicio y agrado por la violencia que las chicas.
		Bozkurt et al., 2015	Turquía	Examinar la relación entre masculinidad y violencia.	516 estudiantes universitarios de música, historia del arte y deporte.	BSRI ( <a href="#">Bem, 1981</a> ) The Violence Culture Scale	Teoría masculinidad hegemónica ( <a href="#">Kimmel, 2004</a> )



Moskvina y Moskvina (2020)	Rusia	Investigar las características de género en la manifestación de agresividad en jóvenes boxeadores.	40 boxeadores – 20 mujeres y 20 varones entre los 20 y 28 años.	BSRI (Bem) Questionnaire of the level of aggressiveness (Bass-Dark, 2018)  Anxiety Scale (Spielberg, 1983)	No	Agresividad. Agresión física y verbal. Agresión indirecta. Hostilidad	Sujetos masculinos muestran mayor agresión física y agresividad seguidos de los andróginos y los femeninos.  Sujetos femeninos presenta mayor agresión indirecta, hostilidad y ansiedad personal, seguidos de los andróginos y los masculinos.
----------------------------	-------	--	---	--	----	---	--

Wright, 2020  
Estados Unidos

Estudiar el impacto del género y los estereotipos de género en las agresiones cibernéticas utilizando diferentes tecnologías y comportamientos ciberagresivos.	233 estudiantes (108 mujeres y 125 varones) de dos colegios del Medio-oeste. Edad media: 13,66	BSRI (Bem, 1974) Self-reported CAP.	No	Ciberagresión relacional, verbal y Piratería (hacking)	<p>Estudiantes con alta masculinidad realizaron más comportamientos ciberagresivos y agresiones verbales cibernéticas con más frecuencia a través de los juegos en línea. Los rasgos masculinos se asocian positivamente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- En los chicos con ciber agresión verbal a través de las consolas.</li> <li>- En las chicas con hackear a través de las redes sociales y los teléfonos móviles.</li> </ul> <p>Estudiantes con alta feminidad estaban involucrados en más agresión relacional cibernética a través de redes sociales y teléfonos móviles. Los rasgos femeninos se relacionan positivamente:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- En los chicos con ciber agresiones verbales a través de redes sociales y consolas</li> <li>- En las chicas con comportamientos de agresión</li> </ul>
--	--	-------------------------------------	----	--	---

---

relacional  
mediante redes  
sociales y  
teléfonos  
móviles.

Estudiantes con  
rasgos  
andróginos se  
asocian  
positivamente  
con agresión  
ciberrelacional y  
con hackear a  
través de redes  
sociales,  
teléfonos móviles  
y consolas.

---

Deniz et al., 2021	Turquía	<p>Estudiar la influencia de los roles de género en la experimentación y en la expresión de la ira entre jóvenes conductores.</p>	<p>379 jóvenes conductores (239 varones y 138 mujeres), estudiantes de psicología de la Universidad Técnica del Medio Este, entre 18-25 años. Edad media: 21,59</p>	<p>BSRI (Bem, 1981) Driving Anger Scale (DAS: Deffenbacher et al., 1994) Driving Anger Expression Inventory (CAX: Esiyok et al., 2007)</p>	<p>Modelo de la ira (Spielberger, 1988)</p>	<p>Ira en la conducción . Expresión de la ira en la conducción .</p>	<p>Masculinidad relacionada positivamente con la ira hacia la presencia policial, la conducción lenta, la descortesía, la expresión verbal y física de la ira. Relacionada negativamente con expresión adaptativa y constructiva de la ira.  Feminidad asociada negativamente con la expresión física de la ira y con la expresión de la ira utilizando el coche. Asociada positivamente con la expresión constructiva y adaptativa de la ira.  Conductores con alta masculinidad y altos niveles de ira hacia los conductores lentos reportaron una tendencia mayor a expresar su ira verbalmente, físicamente y utilizando sus coches.  Conductores con baja feminidad y alto nivel de ira hacia la presencia policial presentaron los niveles más altos de expresión de</p>
--------------------	---------	---	---	--	---	--	--

						la ira usando su vehículo.
						Conductores andróginos: relación significativa positiva con la expresión de la ira con el vehículo.
						Cuando los niveles de feminidad disminuyen, también lo hacen las expresiones adaptativas/constructivas de la ira.
Malonda-Vidal, et al. (2021)	España	Examinar el papel de los rasgos relacionados con el género (masculinidad/femenidad) en la agresión reactiva y proactiva, a través de la regulación de la autoeficacia emocional y la regulación emocional, a través del estudio longitudinal.	390 adolescentes (208 chicos y 182 chicas), de edad entre 12 y 15 años de diferentes colegios de Valencia. Edad media: 12,74.	BSRI (Bem, 1981) Reactive-Proactive Aggression Questionnaire (RPQ: Raine et al., 2006)	Modelo de la frustración-agresión (Berkowitz, 1978). Teoría Aprendizaje social (Bandura, 1973) Teoría de la cognición social (Bandura, 1986)	Agresión reactiva y proactiva.  La feminidad se relaciona de forma negativa y directa con la agresión reactiva y proactiva, actuando como factor protector de las conductas de agresión estudiadas.  La masculinidad tradicional se relaciona de forma positiva y directa con la agresión reactiva actuando como factor de vulnerabilidad de las conductas de agresión estudiadas.

Öztürk, et al., 2021.	Turquía	Analizar como el sexo y los roles de género están relacionados con la conducción impulsiva y con las expresiones de ira en la conducción.	425 conductores (189 chicas y 236 chicos) Edad media: 25,46 años.	BSRI The Impulsive Driver Behavior Scale (IDBS: <a href="#">Biçaksiz y Özkan, 2016</a> ) The Driving Anger Expression Inventory (DAX: <a href="#">Esiyok et al., 2007</a> )	Teoría de la Impulsividad ( <a href="#">Dickman, 1990</a> )	Expresión de la ira en la conducción	Alta masculinidad se asocia positivamente con alto nivel de conducción impulsiva y funcional, urgencia del conductor y tres formas de expresión agresiva de la ira.  Conductores con altos niveles de feminidad muestran una alta frecuencia en la conducción impulsiva y disfuncional, y en expresiones de la ira adaptativas y constructivas.
		Examinar los roles de género de los estudiantes universitarios y sus actitudes hacia la violencia contra las mujeres en nombre del honor en Turquía.	1.113 estudiantes universitarios (753 chicas y 380 chicos). Edad media: 21,91	BSRI (Version <a href="#">Dokmen, 1999</a> ) The Scale for Attitudes toward Violence against Women in the Name of Honor ( <a href="#">Isik y Ugurlu, 2009</a> )	No	Actitud hacia la violencia contra las mujeres en nombre del honor.	Estudiantes universitarios con roles de género masculinos (que implican alta masculinidad y baja feminidad) tenían más actitudes positivas hacia la violencia contra las mujeres en nombre del honor.

## Discusión

La presente revisión pone de manifiesto que los roles de género son una variable relevante e influyente para el análisis de las diferencias en el comportamiento agresivo, violento o antisocial de las personas, yendo más allá de la influencia del sexo del sujeto, que únicamente se centra en la biología sin tener en cuenta otro tipo de procesos contextuales y culturales ([Bem, 1981](#), [Navarro et al., 2011](#)). Asimismo, las hipótesis planteadas en esta revisión que asociaban el comportamiento más violento a los roles masculinos y el menos violento a los roles femeninos, andróginos e indiferenciados, no han sido confirmadas, ya que todos los roles de

género propuestos por Bem se asocian con algún tipo de comportamiento agresivo, violento y antisocial.

El análisis realizado por los distintos artículos sobre la relación entre los comportamientos violentos y los roles de género sugiere que las características asociadas tradicionalmente a los roles masculinos (principalmente en varones, aunque también en mujeres) son las que más favorecen el desarrollo de conductas agresivas en los adolescentes y jóvenes, y no tanto su pertenencia al sexo masculino. Es más, tal y como señalan algunos de los estudios aportados, en ciertos contextos culturales unas dosis de agresividad, especialmente en los varones, son consideradas como un indicador de éxito en la vida, (Bozkurt et al., 2015) o incluso la agresión puede ser utilizada como un mecanismo de control del comportamiento honorable de las mujeres (Yilmaz, et al., 2022).

Sin embargo, uno de los resultados más llamativos que algunos de los estudios de esta revisión han puesto de manifiesto es la vinculación de los roles de género femeninos en las adolescentes con la agresión relacional, manifestada en comportamientos como el aislamiento o la exclusión deliberada de alguien, hablar mal de otras personas, o incluso el robo de amigos o parejas románticas, y que se aleja de la habitual consideración de la feminidad como un elemento protector ante la conducta agresiva (Crothers et al., 2005; Wright, 2020). De esta manera, las chicas adolescentes con alta feminidad presentan comportamientos agresivos haciendo uso de estrategias encubiertas y manipuladoras que no entran en conflicto con el estereotipo convencional femenino. Según Crothers et al. (2005) la socialización tradicional de género ofrece a las mujeres pocas vías para expresar su enfado y agresividad, resolver conflictos y dominar, lo que puede explicar que para ello se involucren principalmente en agresiones indirectas o relacionales, o que manifiesten su ira de forma adaptativa o constructiva, lo que les permite estar enfadadas mientras exteriormente siguen pareciendo agradables (Bozkurt et al., 2015; Öztürk et al., 2021). Asimismo, el que la feminidad no funcione como inhibidor de la agresión indirecta también podría encontrar explicación en la mayor debilidad física de las mujeres, que estratégicamente llevaría a que evitaran la agresión directa por las pocas expectativas de éxito (Björkqvist et al., 1994, como se citó en Sánchez et al., 2011), o bien en que este tipo de conducta no está tan denostada en la socialización femenina tradicional (Sánchez et al., 2011). Es también relevante que esta vinculación de la alta feminidad y la agresión relacional se da entre los adolescentes y no entre los jóvenes, lo que nos deja el interrogante de si el avance en los procesos de maduración vital mitigaría este tipo de comportamientos.

Algunos de estos hallazgos podrían entenderse en el marco de las teorías del aprendizaje social (Bandura, 1973; Akers, 1997) y de los roles de género (Bem, 1981), utilizados por varios de los artículos incluidos en esta revisión. Desde la infancia las personas aprenden a ajustarse a las definiciones de masculinidad y feminidad incluidas en el esquema social de género (Bem, 1981) y a ejercer unos roles sociales diferenciados. Así, tal y como Eagly y Steffen (1986) señalan, los roles sociales de los hombres y las mujeres, mediados por procesos psicológicos y sociales, generan diferencias en el comportamiento agresivo, promoviendo la expresión abierta de la conducta agresiva como parte del rol de género masculino, y enfatizando poco la agresividad en el rol de género femenino. En este sentido, el aprendizaje social de estos roles (Bandura, 1973; Akers, 1997) permitiría explicar que los sujetos (generalmente varones) con alta masculinidad presenten más comportamientos agresivos, violentos o antisociales, mientras

que las personas con alta feminidad (generalmente mujeres) opten por actitudes no agresivas o por conductas agresivas encubiertas. Asimismo, si la feminidad y la masculinidad se aprenden, esto podría implicar que las mujeres quisieran actuar siguiendo características del rol de género masculino, especialmente si los resultados son considerados socialmente más positivos, en relación con la obtención de poder y notoriedad (Próspero, 2008)

Otro de los resultados llamativos de la revisión es la relación significativa encontrada entre el comportamiento agresivo y el rol de género andrógino. Bem (1981) en su teoría del esquema del género señala que las personas andróginas son más adaptativas y flexibles en su estilo de vida que aquellas que son femeninas o masculinas, puesto que cuentan con más recursos para abordar las diferentes situaciones vitales, y con una autoestima más fuerte. Sin embargo, algunos de los resultados ponen en cuestión en esta visión, ya que muestran que los sujetos andróginos se comportan también de manera agresiva, violenta o antisocial (Giménez et al., 2014, Deniz et al., 2021; Ma, 2005; Moskvín y Moskvina, 2020; Wright, 2020). Esto parece indicar que los elementos expresivos asociados a la feminidad, como son la sensibilidad o la empatía, no se manifiestan en los sujetos andróginos violentos y por tanto este rol de género femenino no ejerce su efecto protector. Asimismo, podríamos cuestionarnos si el aprendizaje social del comportamiento agresivo, como vía legítima de obtención del éxito, también podría explicar que estos individuos consideren el uso de la violencia como una conducta más adaptativa.

Por último, es importante señalar que la revisión realizada presenta ciertas limitaciones. En primer lugar, los estudios encontrados no son muy abundantes y proceden de distintas zonas del mundo, especialmente de países occidentales, por lo que se necesitaría seguir ampliando este tipo de estudios en países orientales, dado que las pautas culturales de comportamiento para varones y mujeres son diferentes, y esto incide en la configuración, aprendizaje y manifestación de los roles de género. En segundo lugar, bajo la denominación de comportamiento agresivo, violento o antisocial, se incluyen múltiples conductas de agresión directa, indirecta, relacional, física, verbal, sexual, etc., que no son todas analizadas por todos y cada uno de los artículos, ni son medidas utilizando los mismos instrumentos. En tercer lugar, no todos los artículos indican marcos teóricos para explicar sus resultados o para argumentar el estado de la cuestión. Y en cuarto lugar y último lugar, se ha de tener en cuenta que muchos de los artículos analizan tanto la variable sexo como la variable roles de género, pero lo hacen de forma separada y no en interacción, lo que impide ver dentro de cada rol de género cómo es el comportamiento agresivo presentado por varones y mujeres, lo que sería de gran interés para profundizar en las características de los sujetos violentos.

### Conclusiones

Esta revisión pone de manifiesto que el comportamiento violento es indistinto del rol de género masculino, femenino, andrógino e indiferenciado, ya que todos ellos, en distintos grados y en distintas tipologías agresivas son expresados por adolescentes y jóvenes adultos. Estos hallazgos podrían ser tenidos en consideración para el diseño de programas de prevención con menores que favorezcan el aprendizaje de roles de género masculinos y femeninos más flexibles y disminuyan el comportamiento violento. Asimismo, sería deseable que futuras



investigaciones continuaran explorando las relaciones entre los rasgos femeninos y los rasgos andróginos con la agresión, para poder mejorar la comprensión de la relación existente entre estos roles de género con la conducta agresiva de varones y mujeres.

### Referencias

- Akers, R.L. (1998). *Social Learning and Social Structure: a General Theory of Crime and Deviance*. Northeastern University Press
- Auster, C y Ohm, S.C. (2000). Masculinity and femininity in contemporary American society: a reevaluation using the Bem Sex-Role Inventory. *Sex Roles*, 43(7/8), 499-528. <https://doi.org/10.1023/A:1007119516728>
- Bakan, D. (1966) *The duality of human existence*. Rand McNally.
- Ballester, R. y Gil, M. D. (2007). Cuestionario de Información, Actitudes y Comportamientos relacionados con la Salud (CIACS-I, II, III): Estudio psicométrico. Póster presentado al V *World Congress of Behavioral and Cognitive Therapies*, Barcelona.
- Bandura, A (1986). *The social formations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice Hall
- Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Prentice Hall
- Baron, L., Straus, M y Jaffee, D. (1989) Legitimate violence, violent attitudes and rape. A test of the cultural spillover theory. *Annals of the New York Academy of Science*, 528, 79-100. <https://doi.org/10.1111/j.1749-6632.1988.tb50853.x>
- Bass, A., y Darki, A. (2018). Survey of aggressiveness A. Bass and A. Darki. <https://impsi.ru/testy/oprosnik-agressivnosti-a-bassa-i-a-darki/>
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(2), 155–162.
- Bem, S. L. (1978). *Bem Sex Role Inventory*. Consulting Psychologists Press.
- Bem, S.L. (1981) Gender Schema Theory: A cognitive Account of Sex Typing. *Psychological Review*, 88(4), 354-364
- Bem, S.L. (1976). Sex typing and androgyny: further explorations of the expressive domain. *Journal of Personality and Social Psychology*, 43(5), 1016-1023.
- Berkowitz, L. (1978). Whatever Happened to the Frustration-Aggression Hypothesis? *American Behavioral Scientist*, 21(5), 691-708. <https://doi.org/10.1177/000276427802100505>
- Bernard, J. L., Bernard, S. L., y Bernard, M. L. (1985). Courtship Violence and Sex-Typing. *Family Relations*, 34(4), 573–576. <https://doi.org/10.2307/584021>
- Bıçaksız, P. y Özkan, T. (2016). Developing the Impulsive Driver Behavior Scale. *Transportation Research Part F: Traffic Psychology and Behaviour*, 43, 339–356. <http://doi.org/10.1016/j.trf.2016.09.005>
- Björkqvist, K., Lagerspetz, K. y Österman, K. (1992). *The Direct and Indirect Aggression Scales*. Abo Akademi University. Department of Social Sciences.
- Björkqvist, K., Lagerspetz, K. y Österman, K.(1994): Sex differences in covert aggression among adults. *Aggressive Behavior*, 20, 27-33 [https://doi.org/10.1002/1098-2337\(1994\)20:1<27::AID-AB2480200105>3.0.CO;2-Q](https://doi.org/10.1002/1098-2337(1994)20:1<27::AID-AB2480200105>3.0.CO;2-Q)
- Bozkurt, V, Tartanoglu, S., y Dawes, G. (2015). Masculinity and Violence: sex roles and violence endorsement among university students. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 205, 254-260. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2015.09.072>
- Buss, A. H., y Perry, M. P. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>

- Castro, Y., Carbonell, J.L., y Anestis, J.C. (2011). The influence of gender role on the prediction of antisocial behaviour and somatization. *International Journal of Social Psychiatry*, 58(4), 409-416. <https://doi.org/10.1177/0020764011406807>
- Cloninger, C. Reich, T. y Guze, S.B. (1975) The Multifactorial Model of Disease Transmission: II. Sex Differences in the Familial Transmission of Sociopathy (Antisocial Personality). *British Journal of Psychiatry*, 127, 11-22. <https://doi.org/10.1192/bjp.127.1.11>
- Crick, N. R. y Grotpeter, J. K. (1995). Relational aggression, gender, and social-psychological adjustment. *Child Development*, 66, 710–722. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-8624.1995.tb00900.x>
- Crothers, L.M., Field, J.E. y Kolbert, J.B. (2005). Navigating Power, control and being nice: aggression in adolescent girls' friendships. *Journal of Counseling and Development*, 83, 349-354. <https://doi.org/10.1002/j.1556-6678.2005tb00354.x>
- Deffenbacher, J. L., Oetting, E. R. y Lynch, R. S. (1994). Development of a driving anger scale. *Psychological Reports*, 74 (1), 83-91. <https://doi.org/10.2466/pr0.1994.74.1.83>
- Delgado Álvarez, C., Iraegui Torralba, A., Marquina Torres, L., Martín Tabernero, M.F., Palacios Vicario, B., Plaza Sánchez, J.F., Sendín Melguizo, P.P., Pérez Grande, M.D., Revuelta Domínguez, F.I., Sánchez Gómez, M.C. (2007). Patrones de masculinidad y feminidad asociados al ciclo de la violencia de género. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 187-217.
- Deniz, P., Lajunen, T., Ozkan, T. y Gaygisiz, E. (2021). Masculinity, femininity and angry drivers: masculinity and femininity as moderator between driver anger and anger expression style among young drivers. *Accident Analysis and Prevention*, 161, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.aap.2021.106347>
- Derogatis, L.R. (1994). *SCL-90R: Administration, Scoring and Procedures Manual*. National Computer Systems.
- Dickman, S. J. (1990). Functional and dysfunctional impulsivity: personality and cognitive correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(1), 95–102. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.58.1.95>
- Dokmen, Z. (1999) Psychometric properties of Bem Gender Role Inventory Femininity and Masculinity Scales Turkish form. *Journal of Crisis*, 7 (1), 27-40
- Eagly, A.H. y Steffen, V.J. (1986). Gender and aggressive behavior: a meta-analytic review of the social psychological literature. *Psychological Bulletin*, 100(3), 309-330. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.100.3.309>
- Esiyok, B. Yasak, Y. y Korkusuz, I. (2007) Trafikte öfke ifadesi: Sürücü Öfke İfadesi Envanteri'nin geçerlik ve güvenilirliği. *Türk Psikiyatri Dergisi*, 18(3), 231-243.
- Fernández, J. Quiroga, M.A., Olmo, I. y Rodríguez, A. (2007). Escalas de masculinidad y feminidad: estado actual de la cuestión. *Psicothema*, 19(3), 357-365
- First, M. B., Gibbon, M., Spitzer R. L., Williams, J.B.W. y Benjamin, L.S. (1997) *User's Guide for the Structured Clinical Interview for DSM-IV Axis II Personality Disorders: SCID-II*. American Psychiatric Press.
- Frieze, I.H. Y Li, M.Y. (2010). Gender, aggression, and prosocial behavior. En J.C. Chrisler y D.R McCreary (Eds). *Handbook of gender research in psychology* (p. 311-335). Springer.

- Garaigordobil, M y Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. *Acción Psicológica*, 13(2), 57-68. <http://doi.org/10.5944/ap.13.2.17826>
- García-Mina Freire, A. (2004). Adaptación española del Inventario de Rol Sexual. *Miscelanea Comillas*, 62(121), 347-417.
- Giménez García, C., Ballester Arnal, R. Gil Llario, M.D., Castro Calvo, J. y Díaz Rodríguez, I. (2014) Roles de género y agresividad en la adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 373-382. <http://dx.doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v2.452>
- Gini, G. y Pozzoli, T. (2006). The role of masculinity in children's bullying. *Sex Roles*, 54, 585-588. <https://doi.org/10.1007/s11199-006-9015-1>
- Isik, R. y Ugurlu, N. (2009). Developing the scales of attitudes towards violence against women in the name of honor and honor with student sampling. *Turkish Psychology Articles*, 12(24), 16-24.
- Kimmel, M. (2004). Masculinities, in M. Kimmel y A. Aronson (Eds). *Men and Masculinities: A Social, Cultural and Historical Encyclopedia*. Abc-clio Publications.
- Kimmell, M.S. y Mahler, M. (2003) Adolescent masculinity, homophobia and violence: random school shootings, 1982-2001. *American Behavioral Scientist*, 46(10), 1349-1458. <https://doi.org/10.1177/0002764203046010010>.
- Li, MC. (1981) The construction of sex trait inventory and the comparisons of four sex trait categories on achievement motive and attitudes toward marriage, career, and sex. *Acta Psychologica Taiwanica*, 23, 23-37.
- López-Sáez, M., Morales, J.F. (1995). Gender stereotypes in the Spanish population: Looking toward the future. In L. Amâncio y C. Nogueira (Eds.) *Gender, management and science* (pp. 151-168). Instituto de Educação e Psicologia, Universidade do Minho.
- LoPresto, C.T. y Deluty, R.H. (2001) Consistency of aggressive, assertive and submissive behavior in male adolescent. *The Journal of Social Psychology*, 128(5), 619-632. <https://doi.org/10.1080/00224545.1988.9922916>
- Ma, H. K. (2005). The relation of gender-role classifications to the prosocial and antisocial behavior of chinese adolescents. *The journal of Genetic Psychology*, 166(2), 189-201 <https://doi.org/10.3200/GNTP.166.2.189-202>
- Malonda-Vidal, E., Samper-García, P., Llorca-Mestre, A., Muñoz-Navarro, R. y Mestre-Escrivá, V. (2021). Traditional masculinity and aggression in adolescence: its relationship with emotional processes. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(18), 9802. <https://doi.org/10.3390/ijerph18189802>
- Moher, D., Liberati, A., Tetzlaff, J., Altman, D. y PRISMA Group (2009). Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses: the PRISMA Statement. *Annals of Internal Medicine*, 151, 264-269
- Morales, J.F., Yubero, S. y Larrañaga, E. (2016) Gender and Bullying: application of a three-factor model of gender stereotyping. *Sex Roles*, 74, 166-180. <https://doi.org/10.1007/s11199-015-0463-3>
- Moskvin, V.A. y Moskvina, N.V. (2020) Individual features of aggressiveness of young boxers, taking into account gender differences. *European Science Review*, 7-8, 30-33 <http://doi.org/10.29013/ESR-20-7.8-30-33>

- Navarro, R., Larrañaga, E. y Yubero, S. (2016) Gender identity, gender-typed personality traits and school bullying: Victims, bullies and bully-victims. *Child Indicators Research*, 9(1), 1-20. <https://doi.org/10.1007/s12187-015-9300-z>
- Navarro, R., Larrañaga, E. y Yubero, S. (2011). Bullying-victimization problems and aggressive tendencies in Spanish secondary school students: the role of gender stereotypical traits. *Social Psychology of Education*, 14, 457-473. <https://doi.org/10.1007/s11218-011-9163-1>
- Özkan, T. y Lajunen, T. (2005). Why are there sex differences in risky driving? The relationship between sex and gender-role on aggressive driving, traffic offences, and accident involvement among young Turkish drivers. *Aggressive Behavior*, 31, 547-558.
- Öztürk, I., Özkan, Ö. Y Öz, B. (2021). Investigating sex, masculinity and femininity in relation to impulsive driving and driving anger expression. *Psychology and Behaviour*, 8, 14-26. <https://doi.org/10.1016/j.trf.2021.05.009>
- Page, M.J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P.M., Boutron, I., Hoffmann, T.C., Mulrow, C.D., Shamseer, L., Tetzlaff, J.M., Akl, E.A., Brennan, S.E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J.M., Hróbjartsson, A., Lalu, M.M., Li, T., Loder, E.W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., McGuinness, L.A., Stewart, L.A., Thomas, J., Tricco, A.C., Welch, V.A., Whiting, P. y Moher, D. (2021). Declaración PRISMA 2020: una guía actualizada para la publicación de revisiones sistemáticas. *Revista Española de Cardiología*, 74, (9), 790-799. <https://doi.org/10.1016/j.recesp.2021.06.06>
- Parsons, T y Bales, R.F.(1955) *Family, socialization and interaction process*. Free Press
- Pelegrín Muñoz, A., Garcés de los Fayos Ruiz, E.J. y Cantón Chirivella, E. (2010). Estudio de conductas prosociales y antisociales: comparación entre niños y adolescentes que practican y no practican deporte. *Información Psicológica*, 99, 64-78
- Phillips, D.A. (2007). Pinking and Bullying. Strategies in Middle School, High School, and Beyond. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(2), 158-178. <https://doi.org/10.1177/0886260506295341>
- Próspero, M. (2008). Effects of Masculinity, sex and control on different types of intimate partner violence perpetration. *Journal of Family Violence*, 23(7), 639–645. <https://doi.org/10.1007/s10896-008-9186-3>
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M., y Liu, J. (2006). The Reactive-Proactive Aggression Questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159-171. <http://doi.org/10.1002/ab.20115>
- Reason J.T., Manstead A.S.R., Stradling, S., Baxter, J. y Campbell, K. (1990). Errors and violations on the roads. *Ergonomics*, 33, 1315-1332. <https://doi.org/10.1080/00140139008925335>
- Rey-Anacona, C.A. (2015) Variables asociadas a los malos tratos en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Acta colombiana de Psicología* 18(1), 159-171. <https://doi.org/10.14718/ACP.2015.18.1.15>
- Rigby, K. y Bagshaw, D. (2003) Prospects of adolescent students collaborating with teachers in addressing issues of bullying and conflict in schools. *Educational Psychology*, 23(5), 535-546. <https://doi.org/10.1080/0144341032000123787>
- Sánchez, A., Moreira, V., y Mirón, V. (2011). Sexo, género y agresión. Análisis de la relación en una muestra de universitarios. *Boletín de Psicología*, 101, 35-50

- Schöngut Grollmus, N. (2014). Violencia y masculinidad: una aproximación narrativa al problema de la violencia contra adolescentes varones. *Forum: Qualitative Social Research*, 15 (1). <https://doi.org/10.17169/fqs-15.1.1989>
- Sette-Galinari, L. y Rezende-Bazon, M. (2020) Tipologias em delinquência juvenil: uma revisão de literatura. *Revista de Psicologia*, 38(2), 577-612. <http://dx.doi.org/10.18800/psico.202002.009>.
- Smith, S.C., Ellis, J.B. y Benson, T.A. (2001). Gender, Gender roles and attitudes towards violence: are vie points changing? *Social Behavior and Personality*, 29(1), 43-48. <https://doi.org/10.2224/sbp.2001.29.1.43>
- Spielberger, C. D. (1983). *Manual for the State-Trait Anxiety Inventory (STAI)*. Consulting Psychologists Press.
- Spielberger, C. D. (1988) *State-trait anger expression inventory*. Psychological Assessment Resources.
- Straus, M.A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S. y Sugarman, D.B. (1996). The Revised Conflict Tactics Scale (CTSS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues*, 17, 283-316. <https://doi.org/10.1177/019251396017003001>
- Terman, L. y Miles, C.C. (1936). *Sex and Personality: Studies in masculinity and femininity*. McGraw- Hill.
- Thompson, E. H. (1991). The maleness of violence in dating relationships: An appraisal of stereotypes. *Sex Roles: A Journal of Research*, 24(5-6), 261-278. <https://doi.org/10.1007/BF00288301>
- Vega, V. C. (2007). Adaptación Argentina de un inventario para medir identidad de rol degénero. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 537-546.
- Walters, G. D. (2002). The relationship between masculinity, femininity, and criminal thinking in male and female offenders. *Sex Roles*,45(9/10), 677- 689. <https://doi.org/10.1023/A:1014819926761>
- Watson, D., Clark, L.A., y Tellegen, A. (1988). Development and Validation of Brief Measures of Positive and Negative Affect: The PANAS Scales. *Journal of Personality Social Psychology*, 54, 1063-1070. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.54.6.1063>
- Weisbuch, M., Beal, D. y O’Neal, E.C. (1999). How masculine ought I be? Men’s masculinity and aggression. *Sex Roles*, 40(7/8), 583- 592. <http://doi.org/10.1023/A:1018840130646>
- West, C. y Zimmerman, D. H. (1987). Doing Gender. *Gender and Society*, 1, 125-181
- Worth, D. M., Matthews, P. A., & Coleman, W. R. (1990). Sex role, group affiliation, family background, and courtship violence in college students. *Journal of College Student Development*, 31(3), 250–254.
- Wright, M. F. (2020). The role of technologies, behaviors, gender, and gender stereotype traits in adolescents’ cyber aggression. *Journal of interpersonal violence*, 35(7-8), 1719-1738. <https://doi.org/10.1177/0886260517696858>
- Yilmaz, B., El, Ç. Y Aslan, E. (2022) The se-role of university students and their attitudes toward violence against women in the name of honor. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 31(4), 444-458 <https://doi.org/10.1080/10926771.2021.1965060>
- Young, R y Sweeting, H. (2004). Adolescent bullying, relationships, psychological well-being, and gender atypical behavior: a gender diagnosticity approach. *Sex Roles*, 50(7-8), 525-537. <http://doi.org/10.1023/B:SERS.0000023072.53886.86>